

DESINFORMACION Y "MASKIROVKA" EN LA GUERRA PSICOPOLITICA SOVIETICA: EL CASO AFGANO

por CRISTIAN ANTOINE F.*

Las últimas décadas del presente siglo han sido testigos de la aparición de una nueva arma en el campo de la guerra y la política. El ingenio del hombre se ha aplicado a la búsqueda de un arma decisiva, capaz de propinar una grave derrota al enemigo, cada vez a mayor distancia y poder.

En nuestra época las "armas decisivas" están en la lucha psicopolítica, aquella confrontación en el plano de las ideas que pugna por implantar un cierto estado de cosas en la sociedad. El arma es la desinformación; el vector es el Estado totalitario moderno; el objetivo, las raíces mismas de nuestra identidad como civilización occidental.

Esta manifestación de la praxis del imperialismo cultural "no aspira a la conquista territorial o al control de la vida económica, sino a la conquista y dominio de las mentes de los hombres como un instrumento para la transformación de las relaciones de poder entre dos naciones" (1).

El Estado totalitario busca ejercer un estricto dominio e influencia conductora sobre los pensamientos y los actos de las personas que tienen a su cargo la gestión del Estado extranjero. El uso del arma política de la quinta columna busca el establecimiento de una correlación entre los intereses hegemónicos del Estado totalitario y los gestores extranjeros, aun cuando estos últimos, en muchas ocasiones, lo ignoran.

Recientemente definida por la Real Academia de la Lengua Española, la desinformación es un concepto nuevo en el vocabulario occidental (2) y viene a significar una "información intencionalmente proporcionada al servicio de ciertos fines", pero es evidente que este término acuñado por Lenin tiene por sobre todo un carácter marcadamente subliminal.

Pese a las múltiples voces de alarma que se han dado en círculos políticos y en el ámbito académico, la opinión pública de Occidente parece ignorar la existencia de las técnicas de desinformación y su relación con la doctrina militar de la Unión Soviética.

En varias oportunidades se ha señalado que el origen de las prácticas desinformativas aplicadas a la estrategia militar se remontan a la China antigua. Para Sun Tzu, estratega chino que vivió en la segunda mitad del siglo sexto antes de Cristo, autor del tratado *Ping Ta*, la estrategia más astuta

* CRISTIAN ANTOINE F.: Periodista, Profesor de Historia y Geografía.

(1) HANS MORGENTHAU: "Politics among nations", pág. 89.

(2) Sobre la desinformación: MARIA FRAGUAS DE PABLO, "Teoría de la Desinformación", Madrid 1985; LADISLAV BITTMAN, "The KGB and Soviet Desinformation: An Insiders' View", Washington 1985; RICHARD SHULTZ y ROY GODSON, "Desinformatzia: Medidas activas en la estrategia soviética", Buenos Aires, 1986; H.P. CATHALA, "Les temps de la Desinformation", París 1986; ROLAND JACQUARD, "La guerre du mensonge", París 1986; VLADIMIR VOLKOFF, "La desinformation arme de guerre", París 1986.

consiste en vencer la resistencia del enemigo sin tener que enfrentarse directamente con él en un campo de batalla (3).

Antes de que Lenin asumiera como propios los postulados de Sun Tzu, ya se habían hecho habituales en la política zarista los métodos del engaño y la propaganda. "El engaño patrocinado por el Estado ha sido un elemento integral de la estrategia soviética desde los primeros años de gobierno bolchevique. Sin lugar a dudas, la tradición de engaños antecede a la práctica soviética, como puede apreciarse por los métodos mongoles de guerra y gobierno en la Rusia de los siglos XIII y XIV, o en las complejas estratagemas de penetración-provocación-división practicadas por los Okhrana y los revolucionarios en los últimos decenios de la Rusia zarista" (4).

Pero es sólo a partir de Lenin en que el engaño, la propaganda disimulada y abierta y la desinformación son institucionalizados y regularizados como una práctica operacional en la URSS.

En reiteradas ocasiones, Lenin manifestó a sus seguidores la necesidad de infiltrarse en la organización social de los países occidentales, para promover la revolución proletaria mundial y fomentar la hegemonía de la URSS en todo el mundo.

"En 1920, Lenin encomendó a todos los partidos comunistas la misión de infiltrarse y destruir las instituciones y organizaciones populares occidentales: 'Hay que formar células comunistas en esos países para que se adhieran a nuestra causa, mediante un trabajo asiduo de larga duración. Para ello hay que estar dispuesto a hacer cualquier sacrificio y, de ser necesario, emplear todos los artificios, ardidés y métodos ilegales posibles, difamar y ocultar la verdad, para lograr penetrar en estas organizaciones, mantenerse en ellas y obrar a toda costa por la causa comunista'" (5).

Varios son los ejemplos que consigna la historia pasada y reciente de la Rusia soviética sobre la aplicación sistemática del engaño, la desinformación y la guerra psicopolítica. Algunos de los últimos casos —y sin pretender entrar a una descripción casuística de cada uno de ellos— se refieren a la campaña contra el despliegue de los misiles Crucero en Europa, los movimientos pacifistas contra la bomba de neutrones y las movilizaciones contra la Iniciativa de Defensa Estratégica norteamericana.

"El propósito final de estos planes, entonces y ahora, es político: fomentar acontecimientos exteriores benéficos para los objetivos estratégicos soviéticos. Sistemáticamente estos empeños han involucrado al liderazgo principal del partido y a los servicios de inteligencia y seguridad" (6).

A partir de la segunda mitad de los 60, el término "medidas activas" (aktivnyye meropriyatiya) llegó a ser el concepto que en la jerga de seguridad estatal soviética designaba al conjunto de técnicas abiertas y encubiertas de desinformación (desinformatiziya): penetración ideológica, fabricación de noticias, uso de agentes de influencia y falsificaciones destinadas a influir en los acontecimientos y las personas de otros países en forma tal que beneficiaran a la URSS.

(3) "El Arte de la Guerra", Emecé Edit., Madrid, 1985.

(4) JOHN J. DZIAK: "Medidas activas soviéticas", en Revista de Estudios Internacionales, Nov.-Dic., 1984, pág. 66.

(5) HANS KAHLER: "La guerra psicopolítica de la URSS", en Revista Internacional de Defensa (RID), N° 2, 1986, pág. 157.

(6) "Medidas activas...", loc. cit.

El propósito leninista de infiltrarse de cualquier modo en la sociedad occidental ha sido ratificado en numerosas oportunidades por los actuales dirigentes del Kremlin.

El Presidente de la URSS, Andrei Gromyko, señalaba hace unos años que la doctrina de política exterior descrita por Lenin era, sigue y seguirá siendo el arma decisiva del proletariado mundial. Esta proposición fue refrendada por Mikhail Gorbachov, Secretario General del PCUS, el día en que tomó posesión de su cargo con un discurso ante el Comité Central del partido: "Referente a nuestras relaciones con los países capitalistas, quiero subrayar que proseguiremos resuelta e inflexiblemente la política de Lenin..." (7).

Estas citas muestran la importancia que la dirección soviética le concede a la guerra psicopolítica como arma de lucha para alcanzar la victoria proletaria mundial.

Definida la guerra como la continuación de la política por otros medios (8), la desinformación es dentro de este marco un instrumento de aplicación de los objetivos de un Estado sobre otro. La desinformación pasa a ser la expresión táctica de una estrategia mayor implementada por el Estado soviético para alcanzar posiciones dominantes en el tejido social de Occidente, desde donde subvertir el orden a los objetivos y principios del PCUS.

Es en la doctrina militar soviética donde se encuentra la formulación de esta estrategia política, que alienta la implementación de medidas desinformativas contra Occidente.

Esto es posible por la especial configuración que presenta la doctrina militar de la Rusia soviética, donde su formulación no es exclusivamente un conjunto de reglas tácticas como sus homólogas occidentales, sino que constituye una praxis basada en la filosofía marxista-leninista, susceptible de ser aplicada tanto en esferas militares como civiles (9).

Fue en el ámbito castrense donde se acuñó el término "maskirovka", que definió al conjunto de medidas destinadas a engañar al enemigo, tanto en tiempos de paz como de guerra, y a cualquier nivel, utilizando técnicas de enmascaramiento, simulación y difusión de falsas informaciones (10).

El investigador C.J. Dick, miembro de la Sección de Estudios Soviéticos de la Real Academia Militar de Sandhurst, Gran Bretaña, afirma que "el arte del engaño, que tiende a caer en desuso en los países occidentales, sigue siendo practicado en los del bloque oriental, en los cuales es considerado como elemento indispensable de cualquier acción militar o civil" (11).

Las prácticas de "maskirovka" a escala militar incluyen el mismo manejo del lenguaje que la desinformación hace en el ámbito civil. Así, por ejemplo, la palabra "ofensiva" ha desaparecido totalmente del vocabulario militar soviético, siendo reemplazada por eufemismos tales como "movimiento", "salida" o incluso "defensa". Se afirma que el general I.G. Pavlovskii, quien en 1968 encabezó la ocupación de Checoslovaquia, declaró antes de la

(7) "La guerra psicopolítica...", loc. cit.

(8) KARL VON CLAUSEWITZ: "De la guerra", Edit. Labor, España, 1984.

(9) C.N. DONNELLY: "Evolución de la doctrina militar soviética", RID, Nº 5, 1985.

(10) Sobre maskirovka: VICTOR SUVUROV, "El GUSM y las técnicas de maskirovka", RID, Nº 8, 1985; C.J. DICK, "Sorpresa y engaño", RID, Nº 1, 1986.

(11) "Sorpresa y...", pág. 25.

“liberación” de ese país: “Vamos a defendernos al ritmo de 70 km diarios” (12).

La especial relación entre estrategias y tácticas en la psicopolítica soviética fue refrendada en su oportunidad por el mariscal M.V. Zakharov, cuando afirmó: “Conviene que los servicios de desinformación sean tan poderosos como las armas nucleares y cubran al mundo entero al igual que los satélites” (13).

Tal como existe una serie de departamentos especiales del Comité Central del PCUS encargados de las medidas activas de desinformación (14), en la esfera militar encuentran su equivalente en el Glavnoe Upvralenie Strategicheskoy Maskirovki, o Dirección General del Engaño Estratégico, conocida por la abreviatura GUSM.

Entre los objetivos de este servicio especial creado en 1968 se encuentran:

- Preservar los intereses de la URSS en las negociaciones internacionales, ocultando la realidad y presentando una imagen falsa de la situación.
- Orientar la prensa soviética y difundir falsas informaciones destinadas a los medios de comunicación nacionales y extranjeros.
- Obtener y tratar las informaciones que puedan indicar qué sabe el enemigo y qué ignora aún.
- Engañar al enemigo para impedirle aceptar en sus conclusiones.
- Coordinar el conjunto de acciones que las Fuerzas Armadas llevarán a cabo para lograr el efecto de sorpresa en cualquier operación.

En la práctica se han implementado estos objetivos en numerosas oportunidades, llegando incluso los dirigentes soviéticos a llamar por teléfono a sus colegas extranjeros para insistir en el carácter pacífico de sus intenciones. Así lo hizo Andropov en 1956 a propósito de Hungría y Brezhnev en Checoslovaquia y Afganistán, donde no sólo llamó a su futura víctima, sino también al Presidente de los Estados Unidos.

EL CASO DE LA GUERRA EN AFGANISTAN

Los ejemplos de desinformación en el caso afgano son más que numerosos y vienen a demostrar el verdadero valor que la jerarquía soviética le asigna a la utilización de las informaciones, la propaganda y las técnicas de enmascaramiento como instrumentos válidos de política exterior.

Es más apropiado entonces hablar de “maskirovka” en el caso afgano, pues como se trata de una relación de conflicto entre dos actores, la metodología del enmascaramiento sistemático, la ocultación y la desinformación se incluyen en una estructura psicopolítica de mayor alcance.

Simultáneamente con la movilización de las unidades de ocupación, Moscú puso en marcha todo su aparato desinformativo orientado hacia Afganistán. Las acciones ya estaban previamente calculadas, pues llama la atención el hecho de que el ejército afgano no opusiera resistencia. La verdad

(12) “El GUSM y...”, pág. 1236.

(13) *Id.*

(14) Conocidos como los Departamento Internacional (DI), Departamento de Información Internacional (DII) y KGB. Ver: Shultz y Godson, pp. 18-37.

es que para esa fecha agentes prosoviéticos infiltrados en el ejército de Amin habían convencido a la superioridad militar afgana de la necesidad de realizar una revisión técnica a la totalidad de las unidades blindadas.

Cuando las tropas del ejército rojo ocuparon Kabul, todos los tanques afganos se encontraban sin motor.

Otras unidades ocuparon la estación de Radio Kabul y simularon un mensaje de Babrak Karmal, en el que anunciaba que asumía el mando luego de que sus correligionarios del PDPA, Partido Democrático Popular de Afganistán, lo nombraran Presidente de la nación, cansados de los abusos cometidos por el régimen de Amin.

En verdad, sólo retransmitieron una señal originada en territorio soviético y que había sido previamente grabada por Karmal, durante su paso previo por Moscú días antes de la invasión.

Desde diciembre de 1979 son muchos los ejemplos de desinformación que se podrían mencionar, pero señalaremos aquí aquellos que han sido más evidentes y más ampliamente reproducidos por los medios de comunicación occidentales.

En primer lugar, la mayoría de los medios occidentales suele llamar "rebeldes" a los mujahedines afganos, olvidando que en este caso se trata de un pueblo que lucha contra un gobierno ilegítimo que es apoyado por tropas extranjeras. Los mujahedines no son más "rebeldes" que los "maquisard" de la resistencia francesa para con el invasor nazi.

Moscú intenta convencer a Occidente de que su presencia en Afganistán obedece a una solicitud de ayuda de un gobierno socialista amenazado por las agresiones imperialistas del extranjero. La verdad es que el gobierno de Amin se estaba alejando de la órbita soviética en su búsqueda de mayor autonomía, y que la pretendida revolución restaurada por Karmal no pasó más allá de ser un golpe de estado encabezado por la facción más prosoviética del PDPA.

La Unión Soviética busca igualmente que Occidente se aferre a la interpretación de que su objetivo final al invadir Afganistán era el de obtener una base de proyección más cercana al Golfo Pérsico. Pero, aunque esta idea tiene un trasfondo de verdad, pues todo manejo desinformativo tiene unos cuantos elementos verdaderos subsumidos en un conjunto verosímil, pero intrínsecamente falso, junto a este acercamiento de la URSS hacia el golfo, otros objetivos de Moscú apuntan con mayor fuerza a ejercer un mayor control en el centro de Asia, una zona que consideran vital para su seguridad y hacer frente a China.

Pero sin duda uno de los ejemplos más claros y mejor conseguidos de desinformación internacional fue el anuncio hecho por Mikhail Sergerevitch Gorbachov en Vladivostok, en el sentido de que los soviéticos retirarían una serie de regimientos de Afganistán, en lo que el dirigente comunista calificó de "un intento por agilizar una solución política a la guerra".

Llegado el momento del retiro, efectivamente abandonaron el suelo afgano tres regimientos de artillería antiaérea, dos de fusileros motorizados y uno de blindados, en total unos seis mil efectivos, equivalentes a un 5% de los 120 mil soldados destacados en ese país.

Las tropas retiradas del frente no tenían mayor importancia operacional; de qué pueden servir tres regimientos de artillería antiaérea contra un enemigo que no dispone de fuerza aérea o un regimiento de blindados

cuando ya desde 1980 los soviéticos comprobaron la ineficacia de las unidades de tanques en un terreno tan agreste como el afgano.

Así que esta medida fue sólo un acto de propaganda organizado por Moscú, acto que contó con la complicidad de los principales medios de comunicación occidentales que acudieron a Afganistán a grabar en sus cámaras el espectáculo de decenas de tanques del Ejército Rojo poniéndose en marcha, unos tras del otro, con sus motores rugiendo en medio de una nube de arena en pleno desierto, con un fondo de oscuras montañas y cielo turquesa.

Hollywood no lo podía haber hecho mejor.

Simbólicamente fue el Regimiento de Blindados Praga, que liberó a la capital checa durante la Segunda Guerra Mundial, el primero que desfiló ante los cientos de periodistas llevados hasta Shindand en un avión de la fuerza aérea soviética.

Todo estaba preparado para impresionar a los periodistas, el cuartel lucía escrupulosamente ordenado e incluso se habían tomado la molestia de que camareras les ofrecieran refrescos bajo una carpa especialmente habilitada.

La operación resultó un éxito, pues las imágenes de los tanques rusos retirándose de Afganistán impactaron más al público que las rectificaciones posteriores que afirmaron que, pese a este retiro, cerca de 120 mil soldados se quedaron para dominar el país y hacer frente a la guerrilla anticomunista.

Sin duda sería demasiado extenso seguir analizando un tema como el presente; sólo baste señalar que sorprende y aflige la apatía con la cual gran parte de la prensa occidental recibe las informaciones relativas a la dura guerra conducida por los soviéticos en Afganistán.

Si tuviéramos que sistematizar las campañas de desinformación emprendidas sobre el caso afgano, debiéramos incluir necesariamente afirmaciones que en múltiples ocasiones han sido difundidas por los órganos de prensa de los países socialistas y satélites de la Unión Soviética y reproducidos en Occidente.

Entre estas afirmaciones se encuentra la aseveración histórica de que los soviéticos "ingresaron" a Afganistán por expresa petición del gobierno afgano que era amenazado por las crecientes fuerzas del imperialismo internacional.

Otro tema de desinformación, es la afirmación reiterativa en los medios de comunicación de que la solución del conflicto es constantemente obstaculizada por el gobierno norteamericano y sus esbirros paquistaníes. A esto se suma la acusación frecuente de que Estados Unidos no quiere la retirada soviética de Afganistán. Así, por ejemplo, un periodista de vanguardia en lo que ha sido llamado la nueva política de la URSS, afirmaba recientemente en el medio *Las Noticias*, de Moscú, que una retirada de Afganistán se traduciría inmediatamente en una proyección de fuerza norteamericana en la región, situación que es rechazada por la administración Reagan que, a juicio de este periodista soviético, no desearía verse involucrado en "un nuevo Vietnam".

Otros temas típicos de esta práctica desinformativa es la calificación de "bandidos" a las fuerzas mujahedin afganas, así como la constante mención de que tropas mercenarias estarían actuando en Afganistán. Hasta la fecha, ni

siquiera las fuentes soviéticas han hecho una detallada relación de cuáles serían esas fuerzas mercenarias o de quiénes las integrarían.

En este sentido, es posible identificar dentro de este rubro desinformativo el cable de la agencia TASS que afirmaba hace un tiempo el hecho de que las fuerzas guerrilleras estaban siendo entrenadas en bases del ejército norteamericano en Estados Unidos (15).

Igualmente característico resultan las afirmaciones de Najibullah, líder del Partido Democrático de Afganistán, en orden a que ellos no serían comunistas, sino que verdaderos musulmanes, preocupados del bienestar de su pueblo. Pueblo que por lo demás estaría siendo amenazado por las potencias capitalistas y burguesas de Occidente.

En estos últimos días se ha visto un aumento de la campaña desinformativa del régimen de Kabul, en lo que parece ser una ofensiva destinada a contrarrestar la ola de protesta mundial que surge anualmente al acercarse la fecha de conmemoración de la invasión soviética.

Así, las agencias internacionales de noticias han traído hasta nuestros medios de comunicación las informaciones de que el líder afgano había solicitado el retiro de las tropas soviéticas antes de un año.

Dicha afirmación la realizó ante una asamblea general (lorja dirya) convocada por el PDPA y a la cual asistieron unos 1.350 delegados de todas las provincias y etnias del país.

Esta solicitud del líder comunista es perfectamente coherente con el plan de reconciliación nacional que formulara a principios de este año, y concordante también con la llamada política de "glasnost" y la "perestroika" propiciada por Gorbachov.

Como se sabe, la "perestroika", es decir, la transformación, es la orden del día en la URSS. Aun cuando hasta el momento no se ha producido ninguna modificación profunda en el sistema soviético. Lo que es nuevo, es el renovado aire que parece soplar en la vida política y pública de la URSS (16)

La prensa juega un importante papel en este proceso de apertura y transparencia, o "glasnost", como nos lo han enseñado los propios jefes del Kremlin. En verdad, nada parece más natural que permitir a las personas expresar su opinión libremente, sobre todo cuando se desea reformar una economía destruida y darle nueva vida a un verdadero dinosaurio amenazado de extinción. ¿Pero cuál es el margen de libertad del que puede disponer ahora la prensa en la URSS?

El principio es unívoco, la prensa puede hacer cualquier cosa que desee, siempre y cuando le sirva al socialismo y debe abstenerse de dañar o lesionar la cohesión del sistema.

En marzo de este año, junto con proclamar a 1987 el "año del triunfo del sistema socialista", un congreso de periodistas soviéticos, encabezados por Víctor Afanosiev, redactor jefe del *Pravda*, recordaba a los representantes de la prensa en la URSS que su papel era cumplir fielmente los principios de la revolución y trabajar como "obreros" por la grandeza del "partido".

(15) *El Mercurio*, 19 de agosto de 1987.

(16) CRISTIAN ANTOINE: "Perestroika y Prensa Soviética", *El Mercurio*, 30 de diciembre de 1987.

En cuanto al caso afgano, si la guerra continúa, la “perestroika” de Gorbachov perderá gran parte de su credibilidad.

Hasta el momento la resistencia no ha logrado expulsar del país a las tropas de ocupación, pero estas últimas tampoco han sido capaces de derrotar a los mujahedines.

El número creciente de aviones soviéticos derribados indica que las guerrillas ahora disponen de armas más eficaces para impedir el desplazamiento soviético por Afganistán. Si esta progresión militar se acentúa, es probable que los soviéticos deban mandar más hombres y tropas para asegurar su control sobre las principales ciudades del país. Este costo ha sido permanentemente evitado por Moscú, por cuanto significaría un mayor desembolso económico, justo cuando el Kremlin está empeñado en esta reestructuración.

Actualmente el foco de la atención internacional se encuentra centrado en otras áreas y problemas de la política mundial, olvidando —involuntariamente queremos creer— el drama que afecta al pueblo afgano.

Según estimaciones de las Naciones Unidas, uno de cada cuatro refugiados que hay en el mundo, es un afgano que ha debido huir de su país huyendo de un régimen que no da garantías de seguridad.

CONCLUSIONES

Resulta imposible mencionar todas las técnicas de “maskirovka”, pero ellas se orientan en lo esencial a confundir al enemigo con falsas informaciones.

La doctrina de la guerra psicopolítica preconizada por el PCUS es una prolongación del pensamiento leninista de subvertir el orden establecido en el mundo libre, a cualquier costo y por cualquier medio. La desinformación y la estrategia de “maskirovka” buscan convertirse en esa arma decisiva que pondrá fin a la guerra al derrotar a los enemigos, sin llegar a la lucha bélica.

Las medidas activas soviéticas intentan someter a Occidente a los principios de la política exterior de la URSS, nación que desde 1917 se encuentra empeñada en una dialéctica de guerra contra la sociedad capitalista. Es cierto que frecuentemente resulta difícil reconocer al enemigo, el cual suele aprovecharse de todas las posibilidades que da la auténtica democracia a la libertad de expresión.

Para protegerse de esta agresión, propia del imperialismo cultural, el Estado occidental —en sus múltiples formas de organización política— deberá modificar su actitud en función de los métodos utilizados por el enemigo. Hace falta además una actitud más crítica en nuestros medios de comunicación social, sobre todo ante aquellas frases, slogans, términos y noticias de dudosa procedencia. Si nos preguntáramos más a menudo a quiénes favorecen, tal vez lograríamos ver en el fondo de cada caso intereses no tan altruistas ni pacíficos como parecen.

Los medios de comunicación occidentales deberían dedicar mayor atención al conflicto afgano, tan sólo por ser éste un país cerrado a las informaciones.

La cobertura de prensa, pese a las limitaciones señaladas anteriormente, debería necesariamente centrarse en los aspectos de continuidad en el

conflicto, para entregar una información con más perspectiva, que limitarse a la sola actualidad de las operaciones militares soviéticas.

La verdad en el periodismo ha de servirle al público para formarse una idea cabal del mundo en que vive, para poder tomar decisiones y orientar su vida hacia el pleno desarrollo de sus potencialidades.

Nada parece estar más alejado de esto, que el seguir mansamente los propósitos de quienes ven en la información no un fin orientado a la búsqueda de una verdad particular, sino un medio para coartar la libertad del ser humano.